



LA MUÑECA NEGRA

(De Guatire)

José Alfonzo

Estaba triste una muñeca
en un rincón sentadita,
pasaban, pasaban los días
y se sentía muy solita.

En silencio y con tristeza
ella miraba y miraba,
cómo con otras muñecas
las niñas siempre jugaban.



Tenían delgadas muñecas
que piernas y brazos movían,
con largas cabelleras
y la cabeza también se movía.

Les hacían ropa nueva,
camas, sillas y mesas;
las bañaban con agua y jabón
y hasta champú en sus cabezas.

De tanto jugar con ellas
se rompían piernas y brazos
y al poco tiempo tenían
algunas hechas pedazos

Eva y Diana eran las niñas que con las muñecas jugaban cuando en casa de la abuela algunas veces estaban.

Un día de esos de tantos que jugaban muy contentas, la abuela les dio con gusto una sabrosa merienda.

Eran unas empanadas de pollo y de pescado, las comieron con gusto sin tener mucho cuidado.

Ellas comían y comían y jugaban y jugaban y las pequeñas muñecas de comida se ensuciaban.

Tuvieron que parar el juego porque llegaron a buscarlas, recogieron las muñecas y tuvieron que guardarlas.



En una caja las guardaron
impregnadas de comida,
no hubo tiempo de bañarlas
antes de la partida.

En la noche bien oscura
un gato apareció,
llegó directo a la caja
atraído por el olor.



A las pobres muñecas
a mansalva destrozó
y un reguero de partes
en el espacio dejó.

Cuando las niñas volvieron
muy tristes se pusieron
porque sus muñecas rotas
fue lo que consiguieron.

La tristeza se les pasa
y se animan a jugar
con la muñeca que sola,
estaba en el lugar.

Era una muñeca negra
con un vestido floreado
boca roja y ojos grandes
y su cabello trenzado.

Dijeron al mismo tiempo
con entusiasmo y con gracia,
si no están las muñecas
jugamos con Rosa Ignacia.

La muñeca triste y sola
hasta nombre tenía,
era un regalo especial
que ellas mucho querían.

Fue un regalo que les dio
la señora Magdalena
y la carita la pintó
su abuela Mamá Lela.

Representa la muñeca
a la niña Rosa Ignacia
de la Parranda de San Pedro,
hija de María Ignacia.



La niña que gravemente
muy pequeña se enfermó,
su mamá pidió el milagro
y San Pedro la curó.

Por eso fue que nació
La Parranda de San Pedro,
tradición de muchos años,
La parranda de este pueblo.

María Ignacia por promesa
a San Pedro le bailó
y en el juego de las niñas
la muñeca se quedó.



